



► 5 Octubre, 2019

TEMA DEL DÍA | VENTA AMBULANTE IRREGULAR



Otro de los puestos se ubica en uno de los portales más próximos al Acueducto, p.5.

A FAVOR

«Hay una labor social que debe valorarse»

El coordinador del Secretariado Gitano comprende que la actividad está «fuera de lo normal» pero «no es un negocio»

S.A. / SEGOVIA

Aunque no pertenece a su etnia, es uno de los mayores conocedores de la realidad de la comunidad gitana en Segovia, en su condición de técnico de inclusión social y coordinador de la Fundación del Secretariado Gitano. Conoce bien la situación de las cinco vendedoras gitanas, «la mayoría con más de 60 años y un bajo nivel de estudios», para quienes la actividad que desarrollan «no es un negocio sino una forma de ayudar a la economía familiar». En su papel como educador, además de mediador entre la mayoritaria comunidad paya y la minoría gitana, Martínez asegura: «hay que trabajar desde lo diferente para conseguir que todos seamos iguales».

Explica que los puestos surgieron hace más de 20 años cuando la inserción laboral de una persona gitana no era sencilla. «Surrieron —comenta— en torno a las habilidades de estas mujeres para la venta y en un contexto de aumento de la presencia turística. Estos puestos se fueron consolidando con el tiempo, como algo, si se quiere, pintoresco, como ocurrió en otras tantas ciudades. Al final van formando parte de la historia y paisaje urbano de la ciudad».

De hecho, en sus orígenes, «se vio como algo muy positivo» que mujeres que vivían

en chabolas pudieran tener un trabajo «para ayudar a la economía familiar». Sin embargo, en la actualidad «en una sociedad más organizada, con normas y leyes, también las que regulan sectores como el comercio, [estas vendedoras] se encuentran fuera de esa normalidad y nos choca».

«ES UNA AYUDA». Martínez explica que desde la Fundación del Secretariado Gitano ya se pidió a la alcaldesa, Clara Luquero, que tuviera en cuenta las situaciones «peculiares» de la actividad. «No es fácil que mujeres gitanas que rondan los 60 años puedan encontrar un trabajo que, en este caso, es más una actividad que les reporta una pequeña ayuda a la economía de sus familias».

Por otro lado, los puestos suponen para estas mujeres, según afirma, «un espacio de socialización». «Ellas valoran de forma muy positiva la forma de relacionarse con otros vendedores de la zona, porque no todos los comerciantes las rechazan. Otros les apoyan de forma clara».

Para Martínez, los puestos de productos textiles de las mujeres gitanas no suponen «competencia desleal» con otros comercios de la zona. «Los pocos euros que consiguen es para ayudar a su familia. No es un negocio», apunta el educador, que deja entrever que si estas mujeres tuvieran que



«A veces se inventan proyectos 'a la carta' para solucionar casos especiales»

darse de alta como autónomas y pagar otros impuestos «no les sería rentable, gastarían más de lo que ingresan».

A través de un convenio con la Dirección General de la Mujer, varias de las vendedo-

ras participaron, en un grupo de 15 mujeres gitanas, en el programa Sara Romi, que trató de trabajar sus competencias orientadas al comercio. «Prendíamos que pasaran de una economía de ayuda a otra que fuera rentable, pero nos dimos cuenta que no era posible», apunta. En este sentido, Martínez mantiene que las vendedoras gitanas en Segovia «son buenas en la seducción al cliente, en manejarse en ofrecer sus productos, pero no lo son para hacer papeles ni para otras cosas parecidas». «La realidad —añade— es que son mujeres mayores, que lo que quieren es acabar con esos poquitos años que puedan estar en la calle, orientándolas en su actividad, pero realmente hemos visto que no es fácil que puedan establecerse como empresarias o autónomas».

Martínez admite que la solución no es sencilla, aunque sí están convencido de que «debe escucharse a todos, también a ellas». «Hay una labor social que se está cubriendo y que hay que tener en cuenta también ¿Cómo llegar a la legalidad? A veces se inventan proyectos a la carta. Cuando las situaciones con poco convencionales, a veces hay que buscar también soluciones poco convencionales. Creo que aquí no puede funcionar la norma generalizada», añade.

En virtud del convenio suscrito con el Ayuntamiento, la Fundación del Secretariado Gitano presta, desde hace 13 años, un servicio de mediación con la comunidad gitana y, en este sentido, estará presente en las conversaciones que buscan regularizar la actividad. «Se puede dar el caso de que se convengan por sí mismas. Otro posibilidad es que no lo hagan y se requiera un trabajo más intenso de mediación (...) Nuestra intervención es siempre desde lo educativo. Estamos hablando de hacer un cambio importante. Con los pocos euros que sacan garantizan el pan de su familia y me temo que será difícil convencerlas de que no lo hagan».